

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º DOMINGO DE PASCUA (21 abril 2013)

La vida que Jesús va a dar por las víctimas no deja vivir a los victimarios (los que viven a costa de los pobres): «¿Hasta cuándo vas a no dejarnos vivir?». Y mi vida, ¿es también un constante desasosiego para los victimarios actuales de esta crisis? En la entrega de Jesús veo estas dos características: 1. se da por todos; 2. como víctima contra los victimarios. ¿Cómo encarnar en mí esta “parcialidad católica”? Se trata de la misma parcialidad-universal que encuentro en las bienaventuranzas de Jesús: “Bienaventurados los pobres... Ay de los ricos...”.

VER (morir de hambre)

«Me acuerdo de un claro amanecer de la estación seca en el pequeño pueblo de Saga, a unos cien kilómetros al sur de Niamey, Níger. La penuria reina en toda la región. Varios factores conjugan allí sus efectos: un calor con picos de 47,5 grados a la sombra, una sequía que se prolonga ya dos años... El paludismo y las fiebres castigan a los niños. Los hombres/mujeres y animales padecen hambre y sed.

En medio de la muchedumbre, espero delante del portal, rodeado de madres... Delante de la puerta de metal gris, las mujeres se apelotonan, con el rostro marcado por la angustia... Todas llevan en sus brazos, cubierto de harapos, un hijo, a veces dos... Muchas de estas mujeres anduvieron toda la noche, algunas incluso varios días. Vienen de pueblos atacados por la langosta, a 30 o 50 km de distancia. Están visiblemente agotadas. Los pequeños seres esqueléticos que llevan en sus brazos parecen una carga desmesurada para ellas... Decenas de mujeres permanecieron una o varias noches en agujeros cavados con las manos desnudas en la dura superficie de la sabana. Volverán aprobar suerte esta mañana.

Una hermana de origen europeo aparece y entreabre el portal. El racimo humano se agita, se mueve de un lado a otro, empuja, se apretuja contra el portal. La hermana levanta un trapo y luego otro, y otro más. Con una rápida ojeada intenta identificar qué niños tienen todavía una oportunidad de sobrevivir... Son admitidos unos quince niños y sus respectivas madres. Un centenar de madres, rechazadas ese día, permanecen silenciosas, dignas, totalmente descorazonadas. En silencio se forma una fila. Esas madres abandonan el combate. Se irán a la sabana. Regresarán a su poblado, a pesar de que allí no habrá alimento. Un pequeño grupo decide quedarse en el sitio, en esos agujeros



protegidos del sol por algunas ramas o un pedazo de plástico. Volverá el alba. Y ellas volverán mañana. El portal se entreabrirá de nuevo durante algunos instantes. Y ellas probarán de nuevo su suerte.

Con las hermanas de la Madre Teresa, en Saga, un niño que padece desnutrición aguda y severa se recupera en un máximo de 12 días. Acostado en una estera, se le administra a intervalos regulares un líquido nutritivo por vía intravenosa... La edad de los niños oscila entre los seis meses y los diez años. La mayoría de ellos están esqueléticos. Los huesos perforan la piel, tienen el pelo rojo y el vientre hinchado por el kwashiorkor, una de las peores enfermedades de la subalimentación. Alrededor de sesenta niños están permanentemente en tratamiento en las esteras de los tres barracones.

Al otro lado del patio, al pie de la pequeña capilla blanca, las tumbas son numerosas.

–“En cada uno de los barracones, he observado esteras vacías... ¿por qué esta mañana no ha admitido a más madres y niños?

Me contesta: –Las bolsas terapéuticas cuestan caras. Y además, estamos lejos de Niamey. Las pistas son malas. Los camioneros reclaman gastos de transportes exorbitantes... Nuestros medios son escasos...

La desnutrición, cada año, de decenas de millones de hombres, mujeres y niños por causa del hambre constituye el escándalo de nuestro siglo».

«En nuestra época un niño que muere de hambre es un niño asesinado». (Sacado del prólogo del libro de Jean Ziegler, *Destrucción Masiva*. Geopolítica del hambre, Barcelona 2012).

I

Frente al asfixiante calor negro del hambre africano
la indiferencia gélida de nuestra blanca opinión pública.
Cada cinco segundos un niño menor de diez años muere de hambre.
En un planeta que, sin embargo, vomita riquezas...
Un niño que muere de hambre es un niño asesinado.

“Amigo, me dicen, si los africanos no hicieran hijos
a diestro y siniestro, no tendrían tanta hambre”.
Así hablan franceses y alemanes, italianos y españoles...

Pero ¿qué decir de los eminentes señores de los trusts
agroalimentarios,
de los eminentes dirigentes de la Organización Mundial del Comercio,
del Fondo Monetario Internacional, de los diplomáticos occidentales,
de los “tiburones tigre” de la especulación y de los buitres del “oro
verde”

que condescendentemente nos repiten su sabiduría
para acabar con el hambre? Es bien fácil, dicen, derrotar al hambre,
ese fenómeno totalmente natural, naturalmente:
¡basta un mercado mundial que se autorregule a sí mismo!

–Así hablan estos tontos del culo, estos mequetrefes neoliberales imbéciles.

II

«En nuestra época un niño que muere de hambre es un niño asesinado».

A algunos esta afirmación les parece exagerada.

Y la razón es que la realidad no es evidente por sí misma...

las cosas no son como parecen... Las ideologías enturbian la realidad.

Y el crimen, por su lado, avanza enmascarado.

Pero se va imponiendo una evidencia:

el hambre es un producto de los hombres,

y puede ser vencida por los hombres.

Deliberadamente ignorado por las opiniones públicas occidentales,

se está produciendo ante nuestra mirada

un formidable despertar de las fuerzas revolucionarias campesinas

en las zonas rurales del hemisferio sur.

Sindicatos campesinos transnacionales,

asociaciones de labradores y de ganaderos

luchan contra los buitres del «oro verde»

y contra los especuladores que intentan robarles sus tierras.

Esta es la fuerza principal del combate contra el hambre.

Y nosotros, ¿estamos con ellos?

EVANGELIO (Jn 10,22-42)

²² Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. ²³ Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. ²⁴ Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente». ²⁵ Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. ²⁶ Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. ²⁷ Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, ²⁸ y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ Mi Padre, lo que me ha dado, es mayor que todo, y nadie puede arrebatárselas de la mano de mi Padre. ³⁰ Yo y el Padre somos uno». ³¹ Los judíos agarraron de nuevo piedras para apedrearlo. ³² Jesús les replicó: «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?». ³³ Los judíos le contestaron: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios». ³⁴ Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: Sois dioses"? ³⁵ Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, ³⁶ a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: "¡Blasfemas!" Porque he dicho: "Soy Hijo de

Dios"? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, ³⁸ pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre». ³⁹ Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. ⁴⁰ Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. ⁴¹ Muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

⁴² Y muchos creyeron en él allí.

Explicación

[La vida que Jesús va a dar por las víctimas no deja vivir a los victimarios (los que viven a costa de los pobres): «¿Hasta cuándo vas a no dejarnos vivir?». Y mi vida, ¿es también un constante desasosiego para los victimarios actuales de esta crisis? En la entrega de Jesús veo estas dos características: 1. se da por todos; 2. como víctima contra los victimarios. ¿Cómo encarnar en mí esta “parcialidad católica”? Se trata de la misma parcialidad-universal que encuentro en las bienaventuranzas de Jesús: “Bienaventurados los pobres... Ay de los ricos...”.

El mesianismo de Jesús está acreditado por sus obras. Dado que sus obras procuran la dignidad, la libertad y vida plena del hombre-mujer, por encima de toda institución o doctrina, quien pretenda abordar la cuestión de su mesianismo tendrá que pronunciarse primero sobre esta cuestión fundamental: si el hombre-mujer y su bien valen más y están por encima de toda otra realidad social e institucional; reconocer que solo procede de Dios y es designio suyo aquello que favorece la libertad y la vida del hombre-mujer y que toda Ley, institución o sistema que no cumpla estas condiciones (tal como sucede con nuestro sistema actual) no puede pretender en absoluto ser reconocido por Dios. ¿Qué ha de implicar para mi vida este pronunciamiento que me exigen las obras mesiánicas de Jesús? ¿A qué intereses he de renegar? ¿Hasta dónde ha de llegar mi enfrentamiento con este sistema?

El mesianismos de Jesús (y así debería ser nuestro cristianismo) no tiene que ver con charlas académicas..., no le interesa la discusión que no lleva al compromiso... En el mesianismo de Jesús (en nuestro cristianismo obrero) se trata de hechos, de obras a favor del hombre-mujer (de los empobrecidos del mundo obrero). El criterio previo que posibilita a uno el creer o no en Jesús es el de si obra o no con justicia. Quien está con el hombre-mujer, está con Dios; quien de alguna manera está contra el hombre-mujer, está contra Dios, aunque no deje de invocar su nombre. Donde hay amor, allí está Dios].



1. Jesús les dice a los dirigentes lo que significa ser de los suyos. Los de Jesús *escuchan su voz*, es decir, le prestan su adhesión, no verbal y de principio, sino de conducta y de vida (*me siguen*), comprometiéndose con él y como él a entregarse sin reservas al bien del hombre-mujer.

-- ¿Dónde me habla hoy Jesús a mí como obrero, de manera que yo oiga su voz? ¿Con qué criterios evangélicos voy a examinarme para ver la clase de seguimiento que realizo actualmente? ¿En que se concreta hoy y aquí el bien del mundo obrero empobrecido al que he de entregarme sin reservas como apóstol obrero?

Si puedo, tengo en cuenta las líneas de acción de la última asamblea...

2. A los que son suyos Jesús los “*conoce*” y los defiende: nadie los arrebatará de sus manos.

-- Caigo en la cuenta de esta verdad: «Jesús me conoce personalmente y me ama»... expreso mi agradecimiento... Recito en segunda persona el Salmo 23: «Tú eres mi Pastor, nada me falta...

3. A quien se ha hecho discípulo de Jesús, quien ha conocido la libertad de ser hijo de Dios, quien ha experimentado la Verdad y gozado del amor de Dios... nadie podrá nunca apartarlo de Jesús.

-- Recuerdo (paso por el corazón) mi libertad conocida... mi experiencia de la Verdad... mi gozo del amor... caigo en la cuenta de que soy miembro del cuerpo de Jesús...

4. «Yo y el Padre somos uno». «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre». «A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer». «Dios es Amor». «Dios y el pobre son uno».

-- Escucho de nuevo la voz de Jesús: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños (hambrientos, sedientos, extranjeros, desnudos, enfermos, en prisión) conmigo lo hicisteis». Caigo en la cuenta de su divina presencia crucificada en los empobrecidos... soy miembro de Cristo; también «yo y el pobre somos uno»... Dejo que esta verdad empape todas las fibras de mi ser...

ORACIÓN

De la razón cínica me libre el Padre.
De la razón indolente me libre el Hijo.
De la razón ‘compasiva’ me libre el Espíritu Santo. Amén.

Que el Padre me dé la razón crítica.
Que el hijo me dé la razón evangélica.
Que el Espíritu me dé la razón solidaria. Amén

Que el Padre me libre de decir no cuando es sí:
Que el Hijo me libre de decir sí cuando es no.
Que el Espíritu me libre de hacer compatibles el sí y el no.

Y que los tres me libren de la cínica actitud
de querer nadar y guardar la ropa. Amén.

PACTO DE AMOR

«En verdad os digo: “cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis...”» (Mat 25, 31-46).

Nuestro Dios, Jesús resucitado, se unió para siempre con nosotros, se quedó con nosotros, vive con nosotros... en los más pequeños, los más insignificantes, lo más indignos. ¡Dios vulnerable, Dios a nuestro alcance, para el bien y para el mal! ¡Dios! ¿Qué Dios eres, Jesús? «Un Dios que pasa hambre y sed, un extranjero sin papeles, un transeúnte, un pobre enfermo, un presidiario... un trabajador sin derechos, un parado, una mujer trabajadora... todas las explotadas... eso soy yo ahora, el Resucitado, el que lleva las heridas abiertas de todas las condenadas de la tierra, de los santos inocentes, los crucificados de la historia, los parias hambrientos del mundo, esta es “mi familia, la familia de Dios”, fruto de vuestra injusticia e insolidaridad, de vuestra despreciable mediocridad, ¡después de haberme conocido! Resucitado, sigo llevando en mis espaldas, con mis pequeños hermanos, las lacerantes injusticias de la historia. Amigo mío querido: ¿vas a seguir mi camino?».

Señor, vertido en un mar de lágrimas, inclinado rostro a tierra, pido perdón a mis hermanos pequeños, con todo mi corazón. ¡Oh, amigo mío querido! Lléname de tu ira, de tu compasión, de tu pena, de tu decepción, de tu aversión, de tu seriedad... ¡Amigo mío querido! Quiero ser como tú, trabajar contigo y vivir en ti, entre los empobrecidos del mundo obrero, con los oprimidos y los explotados... ¡Jesús mío y Dios mío, acepta este pacto de amor!

